

## DIÁLOGO CON ESE TEXTO AJENO

## DIALOGUE WITH THAT FOLLOWING TEXT

**María Ignacia Massone<sup>1</sup>**

Recepción: 05-04-2017

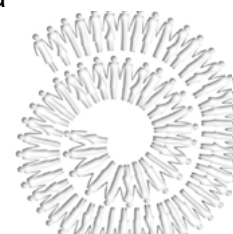
Aceptación: 17-05-2017

## INTRODUCCIÓN

Este texto<sup>2</sup> que presento ha sido, en parte, la conferencia pronunciada en ocasión de recibir el increíble honor que me concedió la Universidad Nacional de Cuyo y desde la Facultad de Educación, que tan cercana y tan amigable ha sido todos estos años para mí, es decir, el Doctorado Honoris Causa. Un título que reconoce mis aportes y trayectoria en la Lingüística de la Lengua de Señas, disciplina que comencé a introducir en el país en la década de los 80. Aprovecho esta ocasión para agradecer nuevamente a la Universidad Nacional de Cuyo y a todos los miembros de esa querida Facultad. Asimismo, creo necesario decir que mi trayectoria no hubiera existido sin el aporte invaluable de muchas colaboradoras, entre las que figura especialmente mi ex becaria, mi crítica constante y mi gran amiga Mónica Curiel, lingüista rigurosa. Así también muchas personas Sordas que me permitieron desde el inicio analizar su lengua y adentrarme en su cultura y a las que siento la necesidad de mencionar: Emilia Machado, Teodoro Manzanedo, Sonia Cova y Celia Salas, con quienes empecé a trabajar, que me iniciaron en el aprendizaje de la Lengua de Señas Argentina y quienes participaron activamente en la investigación abriéndome puertas a cada paso. A partir de los 90 fueron otros líderes Sordos con quienes hasta ahora he trabajado y también militado: María Rosa Druetta, Pablo Lemmo, Diego Morales y Alejandro Makotrinsky, a ellos les debo el saber cómo manejarme dentro de la comunidad. Pero debo agradecer a toda la comunidad Sorda argentina con quien compartí momentos de coconstrucción del conocimiento acerca de su lengua y de su ontología. Ahora bien, como todo texto necesita de un lector, pieza fundamental para completar el sentido, ya que el texto –el signo- debe ser decodificado por alguien –aquél interpretante peirceano-, agradezco también a todos mis lectores del país y del exterior, con muchos de los cuales he compartido no solo instancias de seminarios sino también hasta amistades y entre las que figuran muchas profesionales de la Facultad de Educación de la Universidad Nacional de Cuyo: Mónica Castilla, Ana Sisti, Andrea Suraci, Gabriela Guzmán, Ana Torres y Viviana Burad. Por supuesto, y especialmente, no puedo dejar de agradecer a mi familia que me toleró pacientemente durante mis largas horas de estudio e investigación.

Sentí la necesidad de no poner estos datos en una nota al pie sino en el texto mismo dada su importancia, y porque protocolarmente cuando se recibe dicho título honorífico es condición pronunciar, a pesar de la emoción, una conferencia. Una conferencia que, precisamente en mi caso, debido a la emoción, tal vez no resultó todo lo coherente que hubiera deseado. Por lo tanto, pasado el momento y el tiempo y una vez más revisada, la publico en su totalidad, espero que esta vez haya las menos incoherencias posibles.

Todos saben que mi formación académica es de lingüista, mi primer Doctorado fue realizado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y fue –valga la redundancia- el primer Doctorado en el área de la lingüística de la Lengua



de Señas Argentina del país, en el año 1996. Otra Facultad que siempre asumió un gran compromiso con esta área, aunque obviamente como todo acto de enunciación no sin conflictos, estamos siempre inmersos, como veremos seguidamente, en un diálogo que jamás deja de ser conflictivo ya que es abierto, nunca se cierra, es una dialéctica permanente sin síntesis.

Como lingüista que soy, entonces, comenzaré tomando en parte ciertos postulados de uno de los intelectuales rusos del siglo XX que considero más brillantes Michail Bachtin (1930/1973; 1979/1982), así como la lectura que de este intelectual hace Hugo Mancuso (2005), el único investigador argentino que ha interpretado y analizado a Bachtin leyendo su obra en el idioma original. A fin de agilizar la lectura mencionaré a este estudioso y no a Voloshinov, que fue miembro del Círculo Bachtin, y que es el que figura como autor del libro *El Signo Ideológico y la Filosofía del Lenguaje*, pero debemos saber que a Bachtin no le interesaba la autoría de los textos ni a ninguno de los miembros de su Círculo, por lo tanto, podemos considerar sin equivocarnos que ambos pensaron dicho libro.

### **El discurso ajeno**

Me gustaría entonces comenzar esta exposición desde ese texto o discurso ajeno que ha irrumpido y desestabilizado el texto o discurso dominante. La Lingüística se constituyó en el área que nos compete en texto ajeno (Bachtin, 1930/1973). Es en el choque con el texto ajeno que se produce la enunciación, la creación de sentidos, de nuevos significados. Los textos siempre tienen pues un elemento faltante, una ausencia, y que se da como presencia en el encuentro con el texto ajeno. Y una vez que el texto ajeno está, cambia al otro, cambia al nosotros, los sujetos ya no son los mismos. Se producen nuevas subjetividades. Y se producen crisis que son, en ocasiones, irreparables y, por supuesto, irreversibles. Porque el texto es acto, es performativo con consecuencias insospechadas, imprevisibles - dado que el significado nunca es acabado-, nada será igual a antes de su existencia, modifica toda la cadena textual, el mundo textual, es decir, el mundo de la cultura. Esto es la semiosis ilimitada que postuló Peirce (1931-1958).

Así funcionan los textos, el sistema formal se asienta sobre principios indecibles, que se vuelven decibles en su encuentro con el texto ajeno. El texto ajeno quiebra la lógica enunciativa del texto hegemónico. Ejemplos de textos ajenos, a fin de aclarar, han sido, por ejemplo: el texto de los conquistadores frente al Imperio Inca que produce su conquista; el texto del cristianismo en el Imperio Romano que produce su caída; el texto del primer peronismo y el texto de los movimientos obreros que producen cambios sociales; el texto estudiantil que produce el Mayo del 68. Y en nuestro caso, el texto de la lingüística que introduce una nueva consideración de las lenguas de señas y de las comunidades Sordas: las lenguas de señas como lenguas naturales, las comunidades



Sordas como comunidades lingüísticas, la existencia de una cultura Sorda y de una identidad Sorda, es decir, aquello que hemos denominado el modelo socio-antropológico crítico y que hoy llamamos hermenéutica, puesto que implica una teoría social, es decir, una nueva concepción del Otro. Podríamos dar muchos más ejemplos que han ocurrido en toda la historia de la humanidad, pero siempre debemos recordar que este texto ajeno es necesario también porque la cultura necesita estar siempre en diálogo permanente y conflictivo.

Este discurso ajeno construyó otra realidad, no solo la explicó. La comunidad Sorda -el texto Sordo-, sentía que algo existía, pero no lo podía hacer propio, no lo podía explicitar; presentía el texto ajeno. Las personas Sordas explicitaron siempre en sus textos la idea de desear la comunicación, ahí estaba la ausencia, el texto ajeno que se hizo presencia con el texto de la lingüística. En el Congreso de Milán se habló de idioma gestual para prohibirlo, allí también estaba el discurso ajeno. Sin embargo, no se dieron cuenta que al usar un término de la lingüística daban lugar a su intromisión y este simple hecho ocasionó la caída del oralismo, por lo menos en parte. Los primeros Sordos líderes del mundo y de la Argentina hablaron de las lenguas de señas como identidad, allí estaba implícito el texto ajeno. Sin el encuentro con el texto ajeno, lo no sabido, lo no podido de ser explicitado, dicho, señalado, no hubiera podido ser comprendido.

Y sucede así que cuando los lingüistas y algunos otros científicos sociales incursionamos en la comunidad Sorda y comenzamos a analizar las lenguas de señas, la comunidad nos acoge, porque era lo esperado, era la ausencia que faltaba en sus textos, era lo indecible del significado. Por eso, decimos que los lingüistas comprometidos con la comunidad Sorda actuamos como investigadores orgánicos positivos a sus luchas. Y en el caso de muchas de nosotras, en Argentina, nos convertimos en militantes. Fuimos las lingüistas necesarias porque no hay revolución sin nueva producción de conocimiento, las intervenciones críticas como dice Butler (conferencia dictada en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires) no cambian el mundo, pero el mundo no se cambia sin las intervenciones críticas.

Ahora bien, una vez que es respondida, deja de ser discurso ajeno. Hoy el texto de la lingüística es texto Sordo y así lo vemos en el análisis del discurso político Sordo que hemos encarado con los líderes Sordos argentinos y con Rocío A. Martínez, joven lingüista comprometida con la comunidad Sorda que dará continuidad a estos temas en el área (Druetta et al., 2010; Massone, 2010; Massone et al., 2012; Martínez y Massone, 2013 y Massone et al., 2015).

Sin embargo, esto no significa que la lingüística deba hacerse a un lado, sino más aún la lingüística debe continuar individualizándose textualmente, debe seguir produciendo tensión y conflicto, para no convertirse en un *ready made* banal y solo *cool*. Para no



convertirse -como diría Baudrillard (1990)- en una pantalla en la que no hay nada que ver. Y aquí el enorme desafío de la lingüística de la lengua de señas: seguir luchando contra el régimen de poder y de verdad A LA PAR DE la comunidad Sorda, seguir deconstruyendo el sentido común y seguir buscando nuevamente textos ajenos que puedan de una vez destruir la hegemonía y no ya la oralista, sino la capitalista -que obviamente es oralismo, para el caso que nos ocupa, aunque más complejo aún. No se debe deslegitimar el discurso científico, obviamente, sino encauzarlo hacia un discurso emancipador del orden social establecido. Pero no puede ser la ciencia sola la que produzca fracturas en el orden social hegemónico, sino la ciencia más la comunidad Sorda, en el caso que nos ocupa, es decir, los académicos, los investigadores, los profesionales junto con las personas Sordas, y deconstruyendo juntos el conocimiento hegemónico para lograr aquellos cambios que la comunidad Sorda demanda.

Ahora bien, esos principios indecibles, esa ausencia, esa falta, eso no ha podido de ser explicitado, nos dice Bachtin, son principios éticos. A fin de entender esta afirmación hay que comprender cómo funciona la cultura. La cultura acumula textos, no los pierde nunca, sí los reorganiza constantemente (memoria, archivos, museos, bases de datos, bancos genéticos, bibliotecas, etc.) –aquellos laberintos y espejos borgianos. La cultura es repetitiva e iterativa. Los textos son repetitivos e iterativos. Por eso, también planeamos decir más de lo que deberíamos, lo cual destruye las máximas conversacionales. Y además, como ya dijeran tanto Saussure (1915/1945) como Bachtin, porque usamos un instrumento -la lengua- que no nos pertenece, es colectivo, es social. Por lo cual, como dice Mancuso (2005): “La aniquilación del otro es banal por imposible”. Es así que un autor nunca es olvidado por completo. También Bachtin (1979/1982) expresa: “Los textos serán recepcionados en un contexto lejano”, y “No hay nada muerto de manera absoluta, todo sentido tendrá su fiesta de resurrección”.

Entonces, la cultura porque tiende a la repetición, a la iteración, anula la diferencia ya que necesita perpetuar una hegemonía. Se da aquello que Lotman (1977) llamó memoria textual o inercia textual. Además es asimétrica puesto que hay textos más influyentes que otros, no por eso menos peligrosos, gritar gol de River en la tribuna de Boca en la Bombonera es un suicidio. La cultura hace esto por voluntad histórica, por perpetuación de la ideología del grupo que detenta el poder.

Es decir, entonces, que si somos conscientes de que todo lo que se diga va a ser en algún momento respondido o comprendido, aún en varios años por venir, si tenemos noción de esta dimensión de la replicancia posible e ilimitada que se dará en algún momento de la historia, la consecuencia de esto es la responsabilidad, la ética de lo dicho, la ética de todo texto. Todo texto, todo lo enunciado permanece en la semiosis, en la cultura, y todo lo que se diga puede ser respondido en algún momento de la semiosis, lo cual obviamente implica una responsabilidad ética. Los textos implican



pues textos anteriores y son la condición de posibilidad de textos futuros. El significado no es acabado hacia el futuro y hacia el pasado porque siempre se podrán explicitar otros sentidos, y porque no se puede predecir quién será capaz de leerlos y así cómo serán interpretados -lo inacabado del significado.

Un hecho a destacar entonces, el texto ajeno establece así un diálogo con otros discursos ajenos, que son muchos, pero este diálogo es e implica conflicto, es un riesgo, no es idílico, ni pasivo, ni neutro, es atópico -no tiene lugar fijo-, y es diasistémico, se da tanto en la diacronía como en la sincronía. Como dice Mancuso: “El diálogo tiene un espesor crudo y a veces brutal”.

Comunicar implica, pues, siempre disputar, implica un desacuerdo. Y esta es la paradoja de la comunicación: comunicamos porque no nos podemos comunicar, porque estamos en desacuerdo, porque hay un problema, porque hay más de una opinión, porque se pretende conservar un significado. Si no hubiera desacuerdo no sería necesario comunicar. Comunicar es una *disputatio* que implica querer llegar a un acuerdo, al que nunca se llega, por lo cual, nos seguimos comunicando. La comunicación es paradójica porque su punto central es la incomunicación y su problemática implicada: la censura y la asimetría.

Entonces, se pudo dar este diálogo aunque conflictivo entre el discurso Sordo y el discurso de la lingüística, y no con otros discursos ajenos -como el médico o el jurídico- porque hubo un compromiso ético con las demandas de la comunidad Sorda, los lingüistas intentamos mitigar la violencia epistémica – es decir, no hablar por el Otro e imponerle las categorías del Mismo- al hacer todos los esfuerzos posibles para comprender al Otro diferente partiendo de la experiencia misma de la comunidad y desde y con su propia lengua de señas -la Lengua de Señas Argentina, en nuestro caso- y sabiendo que el Otro tiene agencia y que el conocimiento se coconstruye con el Otro. Consideramos siempre al Otro con una alteridad radical a fin de evitar que quede absorbido bajo las categorías o ideas del Mismo. Porque la violencia epistémica se mitiga solamente, por ahora no sabemos cómo anularla por completo, ya que como señalan Bourdieu y Passeron (1977): los académicos somos seres humanos también y toda nuestra práctica como investigadores es parte de nuestra vida cotidiana, de nuestra propia historia. Los intelectuales y profesionales debemos tener una autocrítica constante, desnaturalizar nuestros propios principios, deconstruir nuestro conocimiento y siempre junto con la comunidad porque el conocimiento se coconstruye y porque los Otros –las personas Sordas en nuestro caso- tienen agencia.

¿Cuándo uno como investigador decide mitigar la violencia epistémica? Es una decisión personal y absolutamente ideológica. Porque entendimos que estos principios indecibles eran principios éticos. Nunca negociamos con los principios rectores del



discurso hegemónico. ¿Por qué? Porque las comunidades Sordas del mundo y la de Argentina así lo quieren. Y esto debería bastar ya que todos somos iguales por naturaleza. Pero NO basta. Nuevos textos ajenos se entrometen para llevar a las personas Sordas nuevamente al área de la discapacidad, como el discurso jurídico -me refiero a la Convención-. El poder siempre contraataca porque necesita imponer su propio texto para seguir teniendo la hegemonía y dominar hasta los propios cuerpos, ese biopoder de las teorías sociales de la normalización que tan bien han sido explicadas por Foucault (1976). Y recordemos que en la cultura los textos son asimétricos, es decir, que el texto jurídico tiene mayor poder simbólico que el texto de la lingüística. Es así que el conflicto continúa y es por ello que la lingüística de la lengua de señas debe seguir aportando sus propios textos.

Como de algún modo quiero que hoy se vayan perturbados, como diría Borges, quiero que mi texto los siga soñando, me gustaría plantear una serie de interrogantes que debemos cuestionarnos, que debemos preguntarnos en el día a día, en nuestro trabajo con la comunidad, y volver a cuestionarnos siempre. Recordemos que el diálogo implica conflicto y que nunca tiene una síntesis, no busquemos la síntesis, debemos dar respuestas adecuadas y eminentemente éticas- ya que, insisto, no debemos olvidar la dimensión de la replicancia que tiene todo texto.

Nos enfrentamos, entonces, a una serie de obstáculos epistemológicos e ideológicos: las lenguas de señas como lenguas disidentes; la comunidad Sorda es única comunidad en el mundo con una lengua viso-espacial -esto nos obliga a los intelectuales a hacer otras lecturas y a buscar otras soluciones tanto teóricas como metodológicas que nunca antes fueron pensadas-; la lengua escrita como hegemónica de la comunidad dominante -no se enseña a las personas Sordas solo por cuestiones ideológicas, pero este tema sería fruto de otro trabajo-; los intelectuales -algunos- no se comprometen, no pueden salir de la Academia a la calle o peor aún se creen el Mesías y vuelven a colonizar; no se acepta el paradigma hermenéutico que permite reconstruir el conocimiento del Otro con el Otro y entonces no se reconoce la agencia del Otro; no se tiene en cuenta la agencia de los miembros de la comunidad, solo así podremos conocer la intención y el sentido que los actores mismos consideran significativos; la escuela sigue perpetuando el positivismo y el evolucionismo en un mundo de mercado, es por eso que sigue siendo, como dijo Althusser (1970), la partitura de la Ideología; los líderes Sordos son gestores, pero aún así no logran convencer a su pueblo de que no son discapacitados y se ven obligados a ocuparse de las grandes narrativas -la ley en defensa de su LSA- y no de la descripción -lo cotidiano, lo banal- que es también importante.

Frente a estos obstáculos y pensando que siempre hay disputa, censura y asimetría, porque hay dos comunidades una dominante y otra dominada, oyentes y Sordos en



disputa, lenguas en disputa –inclusive la escrita-; un español como lengua hegemónica y una Lengua de Señas Argentina como lengua disidente:

¿Cómo hacemos como intelectuales y científicos para dialogar?

¿Cómo hacemos para mitigar la violencia epistémica, cómo hacemos para no volver a colonizar?

¿Cómo hacemos sin caridad, sin tutela, sin asistencialismo, sin inclusión, sin discapacidad -sin estas violencias epistémicas que se inscriben en el cuerpo- para dar curso a las demandas de la comunidad Sorda? ¿Por qué hay tan pocos Otros hablando? ¿Dónde está la voz real del Otro? ¿Por qué nadie le pregunta al Otro qué necesita? ¿Dónde está el Otro?

¿Cómo hacemos, y parafraseando a Heidegger, para que las personas Sordas se sientan en casa?

¿Cómo interpelamos a la Ideología?

¿Cómo producimos estrategias de subversión?

¿Cómo nuestra praxis como investigadores puede contribuir a la descolonización cuando para ello tiene que insertarse en las tradiciones (metodológicas y teóricas) coloniales académicas?

¿Le está permitido a la Academia por sí sola cambiar el orden social? ¿O solo representan las transformaciones sociales de tal modo que las transgresiones no alteren el orden social? García Canclini (1990) diría que es imposible dado que cuando la Academia se apropia de un tema lo desconflicta, lo pacifica, lo fija y así desreferencializa los discursos alternativos. García Linera (discursos online) diría que sí y probó que sí, siempre y cuando la Academia salga a la calle, al barrio, a la comunidad.

Finalmente, como dicen Carboni y Petit de Murat (2015) preguntémonos: ¿Quién soy yo para...?

Nuestra praxis como investigadores e intelectuales debe despojarse del disfraz de la Academia y en parte de nuestra ontología para poder insertarnos en las comunidades disidentes con el Otro, ponernos en el lugar del Otro, porque de hecho es una aventura alucinante y es el momento mágico en el que se puede llegar a saber, a comprender -aunque jamás totalmente.

Antes del párrafo final quisiera introducir el discurso señalado por Pablo Lemmo, líder Sordo argentino, que fue filmado en Lengua de Señas Argentina especialmente para el día de la entrega de mi Doctorado Honoris Causa. Dichas palabras importan porque fueron pensadas por Lemmo en el año 2015. Lemmo está planteando no solo reconocimiento de su lengua y de su comunidad en pie de igualdad, sino además el hecho interesante





de que existe una ideología dominante que subordina a la comunidad Sorda impidiendo no solo su desarrollo como el de cualquier ciudadano, sino también el llevar una vida digna. Lemmo está mostrando su disidencia, está planteándose como aquella persona que siendo la voz de su comunidad deja de reconocer la legitimidad de la autoridad que lo subordina y a la cual debía sometimiento. Se nombra a sí mismo como Sordo -palabra que lo define como perteneciente al grupo disidente-, y no como discapacitado porque sabe que esta noción implica una relación de opresión, una noción que niega la humanidad de los sujetos y al hacerlo se los piensa como seres incompletos lo que lleva a dejarlos fuera de la historia. Como dice Vaquer (2013), cuando se pronuncia una frase como “el otro, el sordo, es... discapacitado”, donde la segunda parte de esta frase, el predicado, es una idea que el Mismo pone en el Otro, esa imposición de una idea es lo que impide que el Otro se exprese en su diferencia. Lemmo, pues, está planteando un cambio de ética, ese principio indecible.

Me gustaría comentarles a ustedes acerca de la comunidad Sorda argentina. La situación actual de todas las personas Sordas es hoy muy complicada, su vida actual en la sociedad, sus posibles desarrollos solo encuentran muchísimos obstáculos. Las razones de esta situación son variadas pero lo más importante es la ideología. Esta ideología que considera que las personas Sordas son muy inferiores. La sociedad piensa que las personas Sordas son inferiores porque la sociedad en general nos ve a los Sordos como discapacitados. Esta noción de discapacidad implica que a las personas Sordas les falta, que no pueden, se los inferioriza, se los subordina. La sociedad oyente piensa que hay que ayudarlos porque son discapacitados, que necesitan ayuda. Y esto es lo que está mal.

Nosotros, las personas Sordas, vemos que esta concepción fracasa. No precisamos que nos den ni que nos ayuden. La comunidad de personas Sordas no precisa ayuda, no necesita ningún tipo de ayuda. Todas las personas Sordas, toda la comunidad Sorda solos pueden, no algunas sino todas pueden solos, porque somos seres pensantes que sabemos desarrollarnos en la vida, podemos trabajar, actuar, estudiar, infinidad de actividades en las que solos podemos. Pero la sociedad no nos concibe así, la sociedad piensa que las personas Sordas no pueden, que somos unos pobrecitos que damos lástima por lo cual necesitamos que nos ayuden.

Y, por lo tanto, las personas Sordas únicamente encuentran muchísimos obstáculos. Esta idea de la sociedad oyente es errónea. Las personas Sordas solo necesitamos comunicación eficaz. Toda la sociedad debe concebir otra ideología diferente, deben entender que las personas Sordas tienen una comunicación diferente: la LSA. Reconocer a la LSA es el único cambio para que las personas Sordas se encuentren en situación de igualdad. Esta debe ser la ideología.

Nosotros no somos discapacitados. Nosotros solo somos diferentes, tenemos una cultura diferente, somos una comunidad diferente. La sociedad oyente solo debe ocuparse por reconocernos como sujetos de derecho y reconocer nuestro patrimonio lingüístico y cultural: la Lengua de Señas Argentina -LSA-.



Nosotros les decimos a ustedes que solo esto es lo único que necesitamos. Nosotros y ustedes somos personas iguales. Nosotros nos podemos comunicar con la LSA, nuestra lengua. Esta es la ideología que debe adoptar la sociedad oyente, reconocer nuestra lengua. Lo más importante es que la sociedad oyente nos reconozca como personas Sordas. Nosotros podemos, no nos ayuden por favor, no necesitamos ayuda. En cambio, ustedes deben darnos mucha libertad para desarrollarnos, para autoexpresarnos, para trabajar. Yo sé que esto es lo más importante, esta es la ideología que hay que adoptar para alterar nuestra condición. Si ustedes aceptan esta ideología, nosotros estaremos en condiciones de igualdad.

## CONCLUSIONES

La historia es una tendencia constante a ocultar la responsabilidad de los actos pasados no por un plan preconcebido o una confabulación sino porque la dinámica de la enunciación hace que enunciados pasados vayan ocultando su antagonismo, aunque no sus consecuencias (Mancuso, 2005). La meta de los intelectuales y profesionales en nuestra área es pues hoy: cambiar el contrato social impuesto coercitivamente sobre la comunidad Sorda, mostrar evidencia de que NO son discapacitados, que esta identidad es un diagnóstico que los autocondena y que opera al servicio del régimen de poder porque implica aceptar la imposición del Otro -el oyente. También debemos cuestionar la palabra inclusión, pero este tema sería objeto de otro trabajo. Este Otro -el oyente- debe cuidarse, porque -diría Bachtin- si ningún sentido está muerto de forma absoluta y todo sentido tendrá su fiesta de resurrección, esta fiesta no será divertida sino un acto de venganza y de restablecimiento de la justicia, una fiesta ética.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Althusser, L. (1970). *Idéologie et appareils idéologiques d'État*. *La Pensée*, N° 151, 67-12
- Bachtin, M. (1979/1982). *Estética de la Creación Verbal*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno.
- Baudrillard, J. (1990). *The Revenge of the Crystal*. London, Sydney: Pluto Press.
- Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (1977). *La Reproducción*. Barcelona, España: Editorial Laia.
- Carboni, B.S. y Petit de Murat, F. (2015). *¿Quién soy yo para ? Diálogo en torno a la violencia epistémica en Cusi-Cusi*. Jujuy, Argentina. Manuscrito
- Druetta, M.R.; Lemmo, P.; Martínez, R. y Massone, M.I. (2010). Los destinatarios del discurso político sordo en Lengua de Señas Argentina. *Revista de Lengua de Señas e Interpretación LSINT*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Uruguay (en prensa).



- Foucault, M. (1976). *Genealogía del Racismo*. La Plata, Argentina: Altamira.
- García Canclini, N. (1990). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la Modernidad*. México: Grijalbo.
- Lotman, I. M. (1979). *Semiótica de la Cultura*. Madrid, España: Cátedra.
- Mancuso, H. (2005). *La Palabra Viva. Teoría Verbal y Discursiva de Michail M. Bachtin*. Buenos Aires, Argentina: Paidós Comunicación.
- Martínez, R.A. y Massone, M.I. (2013). La metáfora conceptual en el discurso político Sordo. En: N. Pardo; D. García; T., Oteiza y M. C. Asqueta (comp.). *Estudios del discurso en América Latina. Homenaje a Anamaría Harvey* (pp.221-238). Colombia: Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso.
- Massone, M.I. (2010). Las comunidades sordas y sus lenguas: desde los márgenes hacia la visibilización. *Cuadernos del INADI*, 2.
- Massone, M.I.; Martínez, R.A.; Druetta, M.R. y Lemmo, P. (2012). El impacto sociopolítico del discurso de líderes Sordos en Argentina. *Anuario Filología* XII, 2, pp.59-75. Recuperado de <http://revistes.ub.edu/index.php/AFEL/issue/current>
- Massone, M.I.; Mancuso, H. y Martínez, R.A. (2014). Estrategias argumentativas en el discurso político sordo en Lengua de Señas Argentina. *Revista de Lengua de Señas e Interpretación LSINT*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Uruguay.
- Peirce, Ch. S. (1931-1958). *Collected Papers*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Saussure, F. de (1915/1945). *Curso de Lingüística General*. Buenos Aires, Argentina: Losada.
- Voloshinov, V. (1930/1973). *El Signo Ideológico y la Filosofía del Lenguaje*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.



<sup>1</sup> Miembro de la Carrera del Investigador Científico del CONICET con lugar de trabajo en el Centro de Investigaciones en Antropología Filosófica y Cultural-CIAFIC. Doctora en Lingüística por la Universidad de Buenos Aires, realizó su especialización en Lingüística de la lengua de señas con el Dr. R. E. Johnson, de la Universidad Gallaudet, en donde dictó seminarios. Fue directora del Departamento de Lingüística de la Confederación Argentina de Sordos y asesora de la Federación Mundial de Sordos. Ha asesorado escuelas de sordos en todo el país y ha sido docente de grado y posgrado en distintas universidades. Varios de sus proyectos han sido declarados de interés nacional y provincial, tales como la publicación del *Primer diccionario bilingüe lengua de señas argentina/español*, de su autoría; el curso de implementación del bilingüismo en la provincia de Jujuy, y el proyecto Formación de Maestros Sordos y Oyentes en el Marco del Modelo Bilingüe-Bicultural, implementado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Es actualmente consultora externa de varias universidades nacionales y centros de investigación, así como de la Confederación Argentina de Sordos; miembro consultor del Comité Científico de la revista *Lectura y Vida y de Convergencias. Revista de Educación*, y evaluadora en el sistema Plubindex de Indexación de revistas de Colciencias, Colombia. Es autora de más de 130 publicaciones y libros en revistas y actas de congresos nacionales e internacionales. Sus publicaciones sobre lingüística de la lengua de señas son bibliografía en universidades y profesorados de sordos del país y del exterior. Se dedica también a la poesía y participó, en el país y en el exterior, en varias muestras y en salones con sus esculturas

<sup>2</sup> Tal como lo expresa la autora, la mayor parte de este artículo se corresponde con la conferencia ofrecida en ocasión de aceptar su nombramiento como profesora Honoris Causa de la Universidad Nacional de Cuyo. La decisión de publicarlo con la textualización original fue respetada por el equipo editorial.

